

Octubre: Medio ambiente

Abasi estaba de pie, subido a una plataforma elevada en medio del bosque, viendo cómo se alimentaba una manada de elefantes. Oía las sonrisas y la admiración de los turistas que andaban por los alrededores. Se sentía muy orgulloso de este hermoso bosque de Kenia y le encantaba escuchar la reacción de los visitantes, pues nunca habían visto nada igual. Sin embargo, no siempre había sido así. Hacía sólo cuatro años que el bosque había estado en serio peligro. Los aldeanos apenas podían sobrevivir con una agricultura de subsistencia, y la tala de mangles era una de las formas en que podían ganar algo de dinero para enviar a sus hijos a la escuela. Pero últimamente estaban aprendiendo a administrar sus tierras de una manera más eficiente para preservar el imponente y hermoso bosque y beneficiarse de él aún más que antes.



Mayordomos de la casa de Dios

De Génesis a Apocalipsis, la Escritura rebosa evidencia del cuidado íntimo que Dios tiene por su creación. Los Salmos están llenos de proclamaciones de la obra de Dios, y el propio Jesús menciona la provisión de Dios a los gorriones y los lirios del campo para ilustrar el cuidado de Dios por sus hijos. El Nuevo Testamento nos informa que desde el principio la creación ha sido testigo de la naturaleza de Dios, y no sólo eso, sino que Dios en Cristo sostiene y redime su creación activamente.¹

El mandato de Dios a la humanidad respecto a la creación está registrado en Génesis 2:15: «Dios el SEÑOR tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara». Adán, singularmente hecho a imagen de Dios, recibió la comisión de contribuir al crecimiento y el progreso del huerto, explotar su potencial y cuidarlo de tal manera que continuase produciendo hasta alcanzar su plenitud y fuera testigo de la naturaleza de Dios. Tristemente, durante gran parte de la historia de la humanidad, este doble mandato de cultivar el huerto y cuidar de él no se ha tenido en cuenta y la visión del reino para la creación se ha perdido en movimientos extremistas que conceden prioridad ora

al medio ambiente, ora a los deseos humanos desenfrenados.

En los tiempos modernos, los cristianos se han apartado rectamente de la Nueva Era o de formas de pensamiento animistas que dan culto a la tierra y la entronizan, en lugar del Creador, en el centro de la existencia del hombre. Sin embargo, aunque los cristianos hacen bien en resistir esas cosmovisiones no-bíblicas que conducen a la pobreza espiritual y material, han ignorado frecuentemente el mandato divino de ser mayordomos de la tierra y fallado en denunciar o vivir de forma alternativa a los que dan preferencia a los deseos consumistas de la humanidad.

En contraste con los dos extremos, una concepción creacionista del reino reconoce que Dios es radicalmente distinto de su creación aunque, íntimamente implicado en ella. Esta concepción compensa la productividad económica y el potencial humano que Dios nos ha concedido con el aprecio de la responsabilidad como mayordomos (no propietarios) de la casa de Dios: el mundo.²

Siembra y cosecha en Kenia

Un proyecto, actualmente en desarrollo en Kenia, ilustra el cumplimiento del doble mandato de cultivar y cuidar del huerto. El bosque

La tierra es del Señor

Arabuko-Sokoke y la región de Mida Creek, cercanos a la costa del océano Índico, albergan algunas de las plantas y especies animales más raras de África. Aunque esta región cuenta con una de las atracciones turísticas más populares de Kenya, el pueblo nativo de giriamasa se ha beneficiado poco de esta industria y vive en aldeas asoladas por la pobreza bordeando los límites del bosque. Muchos miembros de la comunidad son campesinos de subsistencia y producen suficiente comida para alimentar a sus familias, pero incluso esto representa un reto debido a las frecuentes sequías, la tierra improductiva y las manadas de elefantes y babuinos que arruinan buenas cosechas. Aunque los giriamasa reconocen que la educación podría ayudarles a salir de la pobreza, con este tipo de dificultades, es poco frecuente la educación secundaria. En el año 2000, el 92% de los niños cualificados para asistir a colegios de secundaria, quedaron excluidos porque no podían sufragar los gastos.

En un esfuerzo por obtener dinero para cubrir la matrícula y los gastos, los aldeanos han pescado por años en Mida Creek y talado ilegalmente el bosque de mangles, porque éstas son algunas de las escasas fuentes de ingresos de la región. Estas prácticas insostenibles, han agotado los muchos recursos naturales del bosque y el río, contribuido a la erosión, contaminado el agua, agudizado los problemas de sequía e impedido que el pueblo giriamasa disfrute o se beneficie de la naturaleza que les rodea.

Cuando Arocha, organización cristiana internacional dedicada a la preservación de la naturaleza, empezó a actuar en la zona, reconocieron la necesidad del pueblo giriamasa de obtener provecho de los recursos de la tierra y comenzaron a trabajar para descubrir formas sostenibles de riqueza. En colaboración con otros socios locales, Arocha está desempeñando un papel clave para cambiar actitudes y prácticas en la zona. Por ejemplo, un solo plan ha ayudado a la comunidad a levantar estructuras como puentes colgantes y casitas en árboles desde las que los turistas que acuden a la zona obtienen una visión estupenda de la vida salvaje en el bosque. En vez de ir a parar a las compañías de viajes, los beneficios de esta empresa proveen parcialmente becas para los niños giriamasa para poder asistir al colegio. Como ellos saben que las becas dependen del buen estado del bosque y del río, estas familias ya no participan en talas

ilegales. Las familias ayudadas por el programa reciben instrucción sobre prácticas sostenibles y árboles nuevos para plantar en sus propias parcelas de bosque. Al mantener un equilibrio entre el valor del progreso y la conservación en el pueblo que vive en torno al bosque Arabuko-Sokoke, este proyecto está restaurando esta parcela de creación, devolviéndola a su vitalidad original y proporcionando al pueblo giriamasa maneras sostenibles de sacar a su comunidad de la pobreza.

«Esperanza para el mundo en manos de Dios»

En vista del pesimismo de gran parte del movimiento medioambiental, los cristianos tienen una esperanza única. El reverendo Dave Bookless, director de Arocha en el Reino Unido, nos recuerda:

Los cristianos pueden tener esperanza para el mundo en manos de Dios. No la esperanza ingenua de los verdes fanáticos que piensan que podemos reunirnos con la madre tierra, sino una verdadera esperanza bíblica. El mundo no se renovará mediante una evolución gradual, sino gracias a la intervención de Dios. Y como pueblo del Reino, los cristianos deben de ser signos de su presencia y su poder en el mundo, y renovar la faz de la tierra como preparación para el retorno del Rey de la Creación. El movimiento medioambiental es profundamente pesimista... Como cristianos tenemos un mensaje de futuro y esperanza. Hay esperanza para el mundo en manos de Dios.³

ORE:

- Que toda las personas reconozcan la revelación de Dios en su creación y vengan a conocer a Jesucristo, «el primogénito de toda la creación», según Colosenses 1:15-20
- Que los cristianos tengan una concepción bíblica de la creación y valoren por igual los mandatos divinos de su cultivo y su conservación
- Que Dios inspire y bendiga el trabajo de los cristianos que llevan verdad y esperanza a una esfera donde a menudo imperan la idolatría y la desesperanza
- Que Dios le muestre en su propia vida y obra lo que significa ser mayordomo de su creación tal como manifiestan Génesis 1:26-28; 2:15; Salmo 8